

Jornadas de Investigación Facultad de Información y Comunicación

Grupo de trabajo Comunicación de la ciencia

Coordinador: Prof. Agr. Jorge Rasner

Resumen del GT:

El GT de Comunicación científica se centra en las estrategias comunicativas que median entre el conocimiento científico experto y la opinión pública. Busca profundizar en el estudio de los modelos tradicionales y contemporáneos de comunicación científica, a efectos de desarrollar herramientas que sean de utilidad tanto para investigadores como para la formación de profesionales de la comunicación.

Se entiende que las cualidades propias del desarrollo tecnocientífico tornan relevante el papel de la opinión pública vinculada a las estrategias comunicativas que supone la sociedad actual. Los contextos de aplicación y uso de la tecnología y la ciencia implican tensiones entre intereses y valores, dilemas éticos y controversias científicas, que requieren de la mediación comunicacional para desarrollar una cultura científica que contribuya a la legitimación social de la ciencia.

La actual proliferación de contenidos y debates científicos es muestra tanto del interés de la sociedad civil en la ciencia, como de la propia comunidad científica por establecer puentes de comunicación que fortalezcan la calidad de la información pública. El trabajo académico orientado en esta dirección requiere desmontar los resultados científicos, y analizar los procesos que condujeron a esta producción y construcción del saber. Por tanto, contribuiremos a la apropiación ciudadana de los productos científico-tecnológicos si contextualizamos esa producción, lo que remite a poner de manifiesto las políticas que impulsan su desarrollo.

En base a lo anterior, el GT busca profundizar en la divulgación y apropiación del conocimiento científico. En el ámbito de la divulgación es preciso entender y comunicar con eficiencia. En el ámbito de la apropiación entender apenas supone un primer paso, seguido de criticar, proponer e interactuar, cumpliendo igualmente los requisitos de la comunicación eficiente pero no necesariamente masiva.

El trabajo del GT se basa en una mirada plural sobre las relaciones entre divulgación y apropiación, y puede remitirse a dos polos no necesariamente opuestos: el de un concepto abarcador de comunicación de la ciencia, independiente de las diferencias de contexto en que se desenvuelva la comunicación y, por otro lado, el de las miradas que sitúan la apropiación de la ciencia como un caso particular de la apropiación social del conocimiento, y la divulgación como un proceso más acotado y limitado de comunicación de ciencia y tecnología.

Ponencias

Jorge Rasner, Comunicación de la ciencia, ¿por qué, para qué y para quién?

Las ciencias desde la temprana modernidad comunican, no pueden no hacerlo en tanto el conocimiento debe ser legitimado en un espacio público. Pero ¿qué comunican?

- La pregunta genera nuevas interrogantes:

- A) ¿Con quiénes se comunica?

- B) ¿Con qué propósito?

- C) ¿Atendiendo a cuáles inquietudes?

Las preguntas anteriores tendrán diferentes respuestas, atendiendo a su propósito. Por tanto, es preciso examinar dos dimensiones:

- Comunicación de los resultados científicos entre pares.

- Comunicación con no expertos. Con estos ¿hay diálogo o comunicación unidireccional? ¿Cuál es la expectativa cuando un experto transmite una información científica a un no experto?

Pablo Melogno, La dicotomía hecho/valor y la comunicación científica

El propósito de esta comunicación es explorar el rol de la distinción entre cuestiones fácticas y cuestiones valorativas en los procesos de comunicación científica. Para ello revisamos las críticas de Hilary Putnam a la dicotomía hecho/valor, desarrollada en trabajos como *Razón, verdad e historia* (1981) y *El desplome de la dicotomía hecho/valor* (2002). Haremos énfasis en la tesis putnamiana de que existe una relación estrecha entre la racionalidad científica y la dicotomía hecho/valor, en cuanto la idea de que los juicios de valor no pueden tener el mismo status que los juicios de hecho responde a que su contenido cognitivo no puede establecerse mediante los métodos de la ciencia. Esta asunción constituye para Putnam la base de planteos que asumen la existencia de un reino de los hechos que puede ser objeto de afirmaciones verdaderas y elecciones racionales, y un reino de los valores carente de contenido cognitivo. A partir de aquí, defendemos que la dicotomía hecho/valor puede afectar los procesos de comunicación y apropiación pública de la ciencia, y especialmente de las implicancias sociales y éticas del trabajo científico. Esto mediante la idea de que sólo en los problemas técnico-disciplinarios es posible la evaluación racional, el cálculo de probabilidades y el ejercicio cognitivo, mientras que las cuestiones sociales, éticas o políticas dependen de inclinaciones ideológicas, prejuicios y otros procesos no reductibles a operaciones cognitivas. Esto tiene como consecuencia que las cuestiones asumidas como valorativas son vistas como ajenas al ejercicio de la actividad

científico-tecnológica, contribuyendo a reforzar la brecha entre los planificadores que toman las decisiones políticas y los técnicos que aseguran las condiciones para su ejecución. Sobre esta base concluimos que la formación con enfoque CTS requiere desarrollar estrategias de detección de esta dicotomía, a efectos de desmontar sus consecuencias sobre la percepción de las implicancias sociales de la ciencia y la tecnología, y de fomentar la discusión y el análisis racionalmente fundado de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad. Esto constituye un camino para fomentar la reflexión sobre la actividad científico-técnica, así como la construcción de una ciudadanía científica responsable.

Agustín Courtoisie, Comunicación y ciencia: en los bordes de lo verosímil

Según el DRAE, el término “verosímil” permite adjetivar aquello que tiene apariencia de verdadero” o bien, algo “creíble por no ofrecer carácter alguno de falsedad”. Entretanto, un sector de comunicadores en ciencia y tecnología parece haber extendido más allá de lo razonable la noción de “verosimilitud”, dada su constante apelación a dispositivos tecnocientíficos, conceptos y teorías supuestamente “maravillosos” o “revolucionarios”.

Esta tendencia adolece de varios problemas: a) no jerarquiza los contenidos ofrecidos según los grados de certeza existentes dentro de cada disciplina tecnocientífica; b) omite discernir con claridad si se trata de conceptos ya consensuados por las comunidades de especialistas o bien de controversias mediáticas, promovidas por *outsiders* o intereses empresariales; c) no controla en forma rigurosa las fuentes utilizadas.

Naturalmente, la experiencia de lo verosímil siempre debe considerarse “situada”, ya sea en un tiempo y un espacio históricos, o en el contexto de la formación (o de la ausencia de ella) de cada individuo. La exploración de lo “verosímil” debe intentarse en referencia inequívoca a coordenadas disciplinares y autorales, ante cuestiones específicas.

Por ejemplo, en *La responsabilidad de vivir* Karl Popper lanzó una advertencia sobre el precario status científico de la teoría del Big Bang y el carácter vago y especulativo de varias teorías científicas. A diferencia de los empiristas lógicos, consideraba útiles las propuestas metafísicas y las ideas audaces, pero llegó a considerar la cosmología y la cosmogonía fuera de la física científica.

En su libro *Moda, fe y fantasía en la nueva física del Universo*, sin negar el carácter inspirador de los tres conceptos del título (“Fashion”, “Faith” y “Fantasy”) Roger Penrose mostró las vulnerabilidades de grandes áreas de las investigaciones actuales en materia de teoría de cuerdas, mecánica cuántica y cosmología.

Por ello este adelanto de investigación se propone examinar algunos casos que permitirán sugerir “los bordes de lo verosímil” de modo “situado”, en torno de problemas tales como los que plantea la ambigüedad de la ciencia como emprendimiento humano, la tecnociencia desplegada a la sombra de intereses militares y comerciales, la epigenética, la indiscernible trama biológica de lo humano y lo no humano, el cambio climático, la posible supremacía de la tecnología sobre la ciencia,, las controversias científicas o las falacias del pos y el transhumanismo, entre otros asuntos.

Ignacio Saraiva Comunicación científica: entre política e información

Si bien el sistema de comunicación científica se puede rastrear a mediados del siglo XVII, con el surgimiento de las primeras sociedades científicas, la actual comunicación y circulación de información científica termina de conformarse en el siglo XX, en particular luego de la Segunda Guerra Mundial con el advenimiento de la Big Science. La publicación en 1945 del informe *Science The Endless Frontier* por parte de Vannevar Bush, le dan forma a la política científica auspiciada por parte de los estados, pero también ofrece los primeros indicios acerca de una política de información científica, en orden de fortalecer las capacidades necesarias para incorporar el conocimiento desarrollado durante la guerra a la sociedad. Junto a ello, la publicación del informe *Science, government, and information* en 1963 realizado por Alvin Weinberg, que buscaba dar solución al crecimiento exponencial de información científica, centraliza diversos elementos que constituyen buena parte del sistema de comunicación científica en el mundo anglosajón. Un elemento clave que entra en juego es la participación de privados que comienzan a constituir la industria de la información científica, y que tiene por resultado la concentración de buena parte de la circulación de la información científica hasta el día de hoy. Se analizará que la consecuencia del sistema de comunicación dominante tiene su origen en los informes mencionados pero, a su vez, que responde a las discusiones acerca de la planificación científica durante la década de los 40 y 50, que buscaban alejarse de los modelos soviéticos de control y planificación de la ciencia. A su vez, se presentará el modelo de centralización y circulación de la información científica en la URSS, así como los aportes de John Bernal que buscó acercar ambos modelos, en orden de dar solución a la fragmentación y especialización de la ciencia y a la dispersión informacional. En contrapartida, se introduce la realidad del sistema de comunicación científica surgido en América Latina, puesto que se presenta como una alternativa al modelo dominante. Para concluir, se analizan algunos de los problemas devenidos del sistema de comunicación científica principal que afectan la circulación de la información hasta la actualidad.